

ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL:

En la cumbre de Los Alpes

JAIME TORRES GÓMEZ

Luego de erráticos resultados artísticos, más una inquietante disminución promedio de público desde marzo, el reciente programa de la Sinfónica Nacional, dirigido por el magnífico maestro chileno Luis Toro Araya (30), ayudó a revitalizar el desarrollo de la temporada.

Multipremiado en importantes concursos internacionales, Toro Araya da muestra, cada vez, de un talento desbordante y se posiciona como uno de los más destacados jóvenes directores del momento. Amerita seguir contando con su presencia en las orquestas nacionales y, especialmente, en la Sinfónica, al encontrarse acéfala de titularidad.

Siguiendo la tradicional línea editorial, el programa contempló el estreno mundial de una obra chilena y la reposición de la cautivante

"Sinfonía alpina", de Richard Strauss, ausente en la Sinfónica por 25 años.

Cabe destacar (y celebrar) la importante presencia de la música nacional en la actual temporada, pero con interrogantes en cuanto a su combinación con el repertorio universal y dosificación.

De curioso formato, el estreno del Concierto para Trombón, Violín y Orquesta, de Ignacio Teillier (1995), de ninguna manera pasa inadvertido, rayando en cierta provocación... Con carácter lúdico y de heterodoxa estética, se trata de un diálogo con el pasado con directos guiños a Alban Berg, Shostakovich, Prokofiev, Mahler y Korngold. Asimismo, incorpora elementos jazzísticos, del *ragtime* y del tango.

La orquestación es exuberante (quizás pomposa) y hay méritos de un buen tratamiento colorístico y

rítmico, como una lograda homologación tímbrica entre el violín y el trombón, aunque, en momentos, hay un desbalance del violín solista ante inorgánicos *tutti* orquestales. Estupendos cometidos de Obeed Rodríguez (trombón solista de la Sinfónica) y Alberto Dourthé (histórico concertino sinfónico) más una comprometida dirección de Toro Araya.

La segunda parte fue un radical giro de carácter (e inadecuada combinación con la pieza previa). La straussiana "Eine Alpensinfonie" ("Una sinfonía alpina), Op. 64, constituyó una potente experiencia, tanto por la megaproducción asociada (más de 100 músicos) como por ofrecerse en condiciones acústicas inmejorables en la Gran Sala Sinfónica Nacional.

Obra de implacables requerimientos técnicos (virtuosismo orquestal), requiere una probada madurez

artística y acabado sentido de ensemble. Y en contenido, existen diversas interpretaciones de su *pathos* interno, desde una amable (y objetiva) descripción de un viaje a los Alpes hasta un tránsito hacia profundas dimensiones racionales y espirituales.

Lejos de cierta frivolidad interpretativa, la versión firmada por Luis Toro Araya clarifica la inmanencia de la obra a través de una sonoridad transparente (notable dominio de las capas sonoras), acertado sentido del rubato, inteligente adopción de *tempo* y notable arquitectura de los planos sonoros. Gran respuesta de los sinfónicos en todo orden, con hermosura de sonido global además de importantes desempeños solísticos.

Inapelablemente, una triunfal versión de la "Alpina" alzándose a la cumbre de los insondables Alpes straussianos.